

El legado de los inmigrantes árabes y judíos al desarrollo económico de la Costa Caribe colombiana y a la conformación de su empresariado entre 1850-2000*

The legacy did arab and jewish immigrants leave to the colombian caribbean coast economic development and the formation of its entrepreneurship between 1850 and 2000.

Katya Inés Igerio Gamero

Resumen: Árabes y judíos jugaron un papel significativo en el desarrollo económico del Caribe colombiano entre los años 1850 y 2000. Para comprender su influencia, se hace necesario conocer sus orígenes, las condiciones que generaron las migraciones de sus pueblos y los principales obstáculos que encontraron al llegar. También quiénes fueron los pioneros, cómo fue su ascenso social y establecer cuáles son sus principales aportes al desarrollo empresarial, político y sociocultural de la región.

Este estudio de corte histórico-regional, dejó entrever su espíritu empresarial centrado en las “cadenas de ayuda”, amplio conocimiento del mercado internacional e incomparable habilidad para comerciar que atraía capitales de ultramar, cuya tradición de comerciantes, contribuyó al proceso de industrialización que experimentó el Caribe Colombiano en el siglo XX; árabes y judíos incursionaron en una variedad de actividades económicas en las poblaciones donde se asentaron: ventas al por mayor y al detal, actividades industriales, frigoríficos, ganadería, cinematografía, periodismo, cultura y política, que además explica la urgencia que manifestó esta comunidad de adquirir status, conexiones políticas, capacidad para relacionarse con otros actores sociales, internos y externos y promover un ambiente favorable a las iniciativas empresariales capaces de influir en las decisiones de política a nivel regional y nacional.

Palabras Clave:

Cadenas de ayuda, espíritu empresarial, migraciones, iniciativa, créditos personales, cultura.

Abstract: Arab and Jewish people played an important role in the economic development of the Colombian Caribbean Coast between 1850 and 2000. To understand their influence, it is necessary to know their origin, the conditions that generated the migration from their hometowns and the main obstacles they found in this new land. Also, who their leaders were, how their social status climbing occurred and to establish the main contributions they made to entrepreneurship, politics, and social and cultural development.

* Recibido: 12 de Agosto de 2008 Aprobado: 15 de Diciembre de 2008

This historic and regional study, allowed us to see their entrepreneurial intention, aimed to the “help chains”, wide knowledge of international markets and unique ability for bargaining which attracted business people from overseas, such commerce tradition contributed to the industrialization process that the Caribbean Coast witnessed during the XX century; Arabs and Jews ventured in a variety of economic activities in the communities where they established: wholesale and retail, industrial activities, fridges, cattle, cinematography, journalism, culture and politics, which also explains the need they expressed to acquire social status, political connections, capacity to establish relationships with the rest of the society and to promote the right environment for entrepreneurial leadership capable of influencing political decisions regionally and nationwide.

Keywords: Help chains, entrepreneurial intention, migration, leadership, personal credits, culture.

“Es sorprendente ver cómo prosperan los turcos en Colombia. Llegan al país con sus maletas llenas de chucherías y en poco tiempo han hecho una fortuna. Prácticamente de un día para otro se convierten en comerciantes al por mayor con un capital considerable. ¿Dónde yace el secreto?”. (La Chicharra, 1911)¹

Hoy en día ya casi nadie llama “**turcos**”, como peyorativamente se denominaba a los “paisanos” o individuos oriundos del medio oriente, de graciosas pronunciaciones, en especial cuando debían pronunciar la **p** que no existe en su abecedario, (“broblema”, “birámide”, “bastel”...).

Su particular forma de vestir, su “tacañería”, producto del miedo a perderlo todo nuevamente, su música y danzas exóticas y sensuales, su gastronomía, su sentido de la unidad familiar (sociedades familiares) y su incomparable habilidad para comerciar, negociar, persuadir y prosperar, son las características que permiten identificar a árabes y judíos, personajes emprendedores, cuyas lecciones y tradición de comerciantes, son dignos de admiración y de estudiar el papel que desempeñaron sus primeros inmigrantes en el desarrollo empresarial de la Costa Caribe, y por ende, en su desarrollo político y sociocultural.

En este orden de ideas, para caracterizar a los empresarios árabes y judíos y justificar su actuar, se toma como base teórica el paradigma de Chandler (historia y evolución de las organizaciones), así como las ideas schumpeterianas y weberianas (el hombre de negocios “todero”, su relación con el contexto y sus relaciones políticas), que reflejan el comportamiento de estos empresarios de forma tal que pareciera que estos autores hubiesen tomado a árabes y judíos como modelo para hacer sus planteamientos teóricos.

Ahora bien, para comprender la influencia de los árabes y judíos en la vida nacional, se hace necesario conocer sus orígenes, las condiciones que generaron las migraciones de sus pueblos de origen y los principales obstáculos o limitaciones que encontraron al llegar a la Costa Caribe, quiénes fueron los

pioneros, cómo fue su ascenso social, lo cual permitirá entonces establecer cuáles son sus principales aportes al desarrollo empresarial, político y sociocultural de la región y del país.

El presente trabajo representa un reto o atrevimiento, puesto que a lo largo de él se pretenderá “cubrir los vacíos” que el señor Adolfo Meisel Roca menciona en su obra “Empresas y Empresarios del Caribe”² y que deja latente para una posterior investigación:³

“... A pesar de los notables avances logrados en el período 1982-2002 en los estudios sobre empresas y empresarios del Caribe Colombiano todavía subsisten vacíos protuberantes. En primera instancia, hay muchísimo que aprender y estudiar sobre el aporte de los inmigrantes árabes al desarrollo económico y a la conformación del empresariado costeño. Desde la última década del siglo XX, los árabes se convirtieron en el grupo de inmigrantes más numeroso de la Costa Norte Colombiana, influyendo de manera decisiva en todas las esferas de la vida de la región. Por ello, es un tanto sorprendente que no exista a la fecha una sola monografía dedicada a estudiar la vida de un empresario árabe en el Caribe colombiano. Personas como Elías M. Muvdi, Salomón Ganem, Salim Bechara y muchos más, tuvieron una influencia enorme en la actividad económica de la región a comienzos del siglo XX y sus vidas y actividades comerciales deberían ser investigadas para saber más acerca del impacto positivo de esa corriente migratoria en la Costa Caribe. Habría que tener en cuenta que tal vez porque su número fue mayor que el de otros inmigrantes, los árabes se esparcieron por toda la Costa, estableciéndose también en poblaciones intermedias de gran vitalidad mercantil, como Magangué, Lorica, Sincelejo y Ayapel”.

Otro grupo que merece estudiarse es el de los judíos askenazíes, que se asentaron desde la década de 1930 en Barranquilla y que han tenido un papel protagónico en la industria y el comercio de la ciudad. (Meisel, 2004).

En palabras de Marichal, este estudio es de corte histórico-regional (Árabes y Judíos en la Costa Atlántica en el período 1850-2000), pretende analizar el papel de un grupo de empresarios supeditados a ciertas condiciones históricas y económicas que dejará entrever su importancia dentro del desarrollo regional y su transformación social. De tal suerte que la metodología consiste en hacer descripciones pormenorizadas, establecer los hechos de manera cronológica y analizarlos desde las perspectivas económica, política y social. Del mismo modo, para la recopilación de la información se utilizaron las siguientes fuentes: artículos de revistas, periódicos, textos, investigaciones realizadas por destacados historiadores a nivel nacional e internacional; y para el caso de la información relacionada con algunas familias de Sirio-libaneses asentadas en el Departamento del Magdalena, se realizan dos entrevistas una al Señor Eduardo Caballero y la otra a Ismael Correa, para el caso Mompóx, se entrevistó a la señora Enith Toscano Castro,⁴ y para el caso de Maicao, las hermanas Gamero Ortiz,⁵ quienes suministraron la información aquí consignada.

¿De dónde eran oriundos los inmigrantes árabes y judíos?

Los primeros inmigrantes, judíos sefarditas, llegaron procedentes de Curazao; los libaneses eran oriundos de ciudades tales como: Zable, Akkar, Trípoli, Batel, Beirut, Jarlein y Miniara; los palestinos provenían de Belén y Betjala, así como los Sirios de Damasco. Todos estos inmigrantes eran comerciantes (ventas ambulantes), agricultores y joyeros.

Según menciona Joaquín Viloría De la Hoz, en un artículo publicado en 1915 se afirma que “los inmigrantes sirio-libaneses llegaban al país descapitalizados, eran analfabetos y pocos llevaban libros de comercio”.⁶ Si bien es cierto que tenían un nivel cultural bajo, por lo general estos inmigrantes hablaban dos o tres idiomas como italiano, francés, además de árabe, que aprendían en colegios cristianos regentados en su mayoría por religiosos franceses o italianos.

Fawcett y Posada (1991) explican que existen tres corrientes migratorias árabes que son imprescindibles identificar para entender su incidencia en la conformación de una nueva élite empresarial en la Costa Caribe: los **judíos sefardíes**,⁷ expulsados de España y Portugal, quienes inicialmente se asentaron en Curazao y otras Antillas Neerlandesas y posteriormente, en la segunda mitad del Siglo XVIII, llegan a Colombia, trayendo consigo no solo capital, sino también valiosas conexiones ya establecidas con firmas de Curazao; los **sirio-libaneses**,⁸ en su mayoría jóvenes inexpertos y aventureros de origen humilde, que vinieron, primero del Imperio Otomano y después de Siria, Líbano y Palestina entre 1880 y 1930; y por último, los **judíos europeos y levantinos**,⁹ que llegaron a Colombia entre los años 30 y 40¹⁰ y se establecieron en el interior del país, “parecen haber tenido un origen más humilde, pues llegan a Colombia con pocos recursos y enfrentaron grandes dificultades para adaptarse a unas condiciones de vida totalmente diferentes” (Neuman, 1939).

Respecto al origen de los **Judíos Sefarditas** que se asentaron en Barranquilla, el historiador y periodista Julio H. Palacio¹¹ registra en sus memorias que los primeros indicios de inmigrantes judíos en el país se remonta a 1819, cuando comienzan a establecerse en los puertos colombianos, producto de los efectos de la grave depresión económica- derivada de la decadencia del poder holandés-, acompañada de sequías y de una epidemia de viruela, lo cual desató un movimiento migratorio hacia otras islas del Caribe y hacia Suramérica, que continuó hasta bien entrado el segundo decenio del siglo XIX. Los que se dirigieron hacia Venezuela se establecieron principalmente en Coro; los que se dirigieron a Colombia escogieron la ciudad de Barranquilla, aunque algunos se quedaron en Cartagena, Santa Marta, Ciénaga y Mompox.

Esas inmigraciones serían la de mercaderes hebreos procedentes de Aruba y Curaçao. Al respecto Bossa Herazo (1967) dice lo siguiente:

“Sería de mucho interés señalar la importancia, que en nuestro incipiente comercio de entonces (se refiere al de finales del siglo XIX), ganaron muchas familias israelitas, que desde aquellas islas holandesas sentaron sus reales en Cartagena, Mompós, Santa Marta, y Barranquilla, donde destacaron no sólo

por su sentido comercial, característico de la raza, (sería preciso decir “su cultura”), sino por su educación, filantropía, estricta moral pública y privada, e intachables costumbres. Basta señalar lo que, en la vida social, económica y política de nuestra región costeña han significado apellidos como Cásseres, Correa, Cortissoz, Del Valle, De Sola, Heilbrum, Juliao, (originalmente Julião), Junieles, Moreno, Naar, Pereira, Salas, Sourdís, Santodomingo y Toledano.

Continúa Bossa Herazo diciendo: *“Ya se ha mencionado la emigración (debió decir inmigración) hebrea; se citarán también emigraciones (mejor diría con “inmigraciones” Bossa H.), no menos significativas, como la italiana”.*

La incursión de los primeros **árabes** o **Sirio-libaneses**, a territorio colombiano, ocurrió más tarde, a finales del siglo XIX, según narra Néstor Astudillo en sus “Apuntes sobre la inmigración sirio-libanesa en Colombia”,¹² los inmigrantes eran cristianos u ortodoxos que vivían en territorio ocupado por el Imperio Otomano.¹³ Países como Siria, Líbano y Palestina fueron dominados por los turcos desde 1516 hasta 1917, año en el que se liberaron del yugo turco pero siguieron siendo controlados por Inglaterra y Francia.¹⁴

Los principales destinos de estos inmigrantes era Norteamérica, seguida de Argentina, México y Brasil, países que representaban una protección contra todo tipo de persecución étnica y religiosa. Colombia en esa época era un país con guerras civiles y problemas económicos y administrativos, situación que fue poco atractiva para los inmigrantes (Astudillo, 2008), sin embargo, al llegar a Puerto Colombia y percibir el alto desarrollo económico, demográfico y social de Barranquilla,¹⁵ algunos deciden instalarse aquí, mientras otros siguen su recorrido hacia Cartagena, Santa Marta y ciudades intermedias como Lorica, Sahagún, Magangué, Mompóx, Ciénaga, Maicao..., en donde se registraba una actividad comercial dinámica.

Hasta este punto queda claro que tanto inmigrantes **Judíos** como **Sirio-libaneses** o **Árabes**, tienen orígenes distintos, los primeros, contaban con un capital consolidado, poseían comercio y contactos que favorecieron su instalación en los puertos de Barranquilla principalmente, y en menor grado en Cartagena y Santa Marta, mientras que los segundos, eran pobres y analfabetas –según los registros de la Cámara de Comercio y de la Notaría de Lorica¹⁶- la mayoría de ellos eran jóvenes solteros, aventureros y arriesgados, que venían huyendo de la guerra, de los constantes maltratos y saqueos cometidos por el imperio otomano “turcos”¹⁷ y de la ignorancia a la que sometían a su población para ejercer el control total sobre ellos, así como también para “escapar de la mala situación política, social y económica causada por las diferentes guerras y los distintos conflictos que se habían vivido en el Medio Oriente”. (Vargas, 2007).

“Hay un común denominador: quienes migran son hombres solos. En su mayoría, son muchachos que provienen de los sectores más deprimidos de la sociedad, con un escaso nivel educativo y económicamente desvalidos. Este proceso no es una decisión sólo del individuo sino que implica la resolución de

toda la familia, que jugó un papel decisivo (ya que debían hacer inversiones y correr riesgos –pierden a uno de sus miembros, un ser productivo y destinan buena parte de sus recursos para que viaje a otro continente y empiece una nueva vida), las organizaciones profesionales dedicadas a través de sus agentes viajeros, a buscar personas interesadas en emigrar -los brokers- quienes organizaban la travesía, conducían al emigrante a su destino final y le brindaban los medios necesarios para iniciar una nueva vida, lo que muchas veces no ocurrió". (Vargas, 2007 citando a Hourani, 1992).

Es también importante mencionar la red que conecta al inmigrante con aquellos que permanecen en el país. Según Gladys Behaine (1989) la correspondencia de los emigrados que narra sus excitantes aventuras en tierras lejanas es leída en las tertulias de las aldeas. Aquellos que permanecían en su tierra también se veían atraídos por las riquezas que llevaban y enviaban los emigrados. Más tarde, parientes y amigos fueron invitados por los inmigrantes que obtenían resultados exitosos.

Estos movimientos migratorios tuvieron en común la rápida integración a la vida comercial de la región y sus fuertes redes de cohesión social, que permitió que muchas de sus Empresas, modestas en sus inicios, contribuyeran con el proceso de industrialización que experimentó el Caribe Colombiano en el siglo XX.

¿Cuáles fueron las condiciones que propiciaron que grupos de jóvenes Árabes emigraran hacia tierras desconocidas pero llenas de riquezas?

Historiadores como Vilorio (1993), Vargas (2007), Posada (1991) y Astudillo (2008) coinciden en que existen condiciones económicas y sociales que precipitaron la "huída" de árabes y judíos hacia el continente americano, así como también aseguran que Colombia no era el primer destino en el que pensaban los jóvenes humildes y aventureros árabes, que siendo fieles a sus raíces ancestrales, hicieron honores a los fenicios, pueblo comerciante por excelencia según data la historia antigua.

De igual manera, hay que recordar que aunque algunos eran analfabetas, otros habían llegado hasta cierto grado de escolaridad y dominaban dos o tres idiomas porque así se impartía la educación en los colegios del medio oriente, en especial, en los territorios de Siria, Damasco y Líbano, que después de la caída del Imperio Otomano pasaron a la protección de Inglaterra y Francia, por ello se facilitó la castellanización de sus apellidos como estrategia para "camuflarse" en la actividad comercial de la Costa Caribe.

A continuación se analizan algunas de estas condiciones:

1) El reclutamiento de jóvenes por parte del Imperio Otomano para prestar el servicio militar, que era cruel y no tenía límite de tiempo, por lo que muchas familias tenían solamente dos opciones: *pagar en dinero o en especie* (madera de olivo o cedro, que tenían gran valor comercial) y *la emigración* como medida extrema cuando se carecía de los recursos económicos para evitar el servicio militar de sus hijos.¹⁸

- 2) ***Precarias condiciones económicas*** como consecuencia de la invasión del Imperio turco-otomano y de su posterior caída tras el enfrentamiento con las potencias Europeas (Inglaterra y Francia), (Behaine, 1989; Viloría, 1993; Astudillo).
- 3) ***La sobrepoblación que experimentó el Líbano en las décadas de 1830 y 1840 en Monte Líbano***, lo que provoca escasez de tierras para trabajar, y en el peor de los casos, "la mayoría de esas tierras eran administradas por las municipalidades o eran bienes de manos muertas".¹⁹
- 4) ***La apertura del Canal del Suez en 1869*** que paraliza la ruta comercial terrestre entre Europa y la India, obligando a los comerciantes árabes asentados en estas tierras a desplazarse hacia Egipto o América.
- 5) ***La fuerte competencia japonesa en el mercado de la seda***, lo cual origina pérdidas considerables a la economía libanesa.
- 6) ***La visita del Emperador de Brasil Pedro II en 1877 a Palestina***, que llenó de expectativa tanto a los jóvenes árabes como a sus familiares con la esperanza de mejorar su situación económica en el nuevo mundo; en ese entonces, los destinos más apetecidos eran Estados Unidos, Brasil y Argentina, pues en esta época Colombia era poco preferida por las constantes guerras civiles; no obstante, las primeras colonias árabes que desembarcaron en la Costa Caribe, lo hicieron motivados por parientes o amigos ya radicados en las distintas ciudades que por ese tiempo registraban intensa actividad comercial: Loricá, Cereté, Ciénaga de Oro, Montería, Sincelejo, Cartagena, Barranquilla, San Juan del Córdoba (Ciénaga-Magdalena), Santa Marta y posteriormente, Maicao y San Andrés y Providencia.

¿Quiénes fueron los pioneros en la Costa Atlántica?

Su vocación de trabajo y sus prácticas austeras les permitió a los inmigrantes ahorrar y financiar los estudios universitarios de sus hijos.

Los primeros inmigrantes árabes eran hombres jóvenes trabajadores y emprendedores, que viajaban solteros y sin familia, con el firme propósito de trabajar duro y llevar una vida austera que les permitiera ahorrar, sin embargo, aunque algunos de estos inmigrantes eran de bajo nivel cultural, tenían de sobra un entendimiento ancestral del comercio superior a la media de la población colombiana (Viloría, 2003).

En este sentido es necesario resaltar que estos jóvenes procedentes de una cultura austera, veían el ahorro como la única opción para prosperar económicamente y encontrar el perfecto equilibrio entre la abundancia y la escasez, evitar el derroche, perderlo todo nuevamente como asegura Viloría (2003) "para mantener un respaldo monetario en un país desconocido", cosa que para nuestra cultura es difícil de entender y por ello, despectivamente los tildamos de avaros o tacaños.

Es en ese sentido que Viloría (2003) plantea: "*Muchos de estos jóvenes inmigrantes llegaban con el firme propósito de regresar a su país con dinero ahorrado para establecer un negocio rentable, aunque fueron pocos los cumplieron este propósito. La idea del retorno aunado a las deficientes vías de comunicación existentes en la mayoría de países a donde llegaron, explica el por qué gran parte de los inmigrantes se establecieron en ciudades costeras como Nueva York, Río de Janeiro, Valparaíso, Barranquilla, Cartagena, Veracruz o La Habana.*"

La mayor parte de los inmigrantes árabes que llegaron a Colombia entraron por Puerto Colombia, y en menor medida por Cartagena, Santa Marta y Buenaventura. Su ubicación geográfica muestra cómo se prefirió la Costa Caribe²⁰. Son varios los relatos de extranjeros de la época que afirman que lo más común era escuchar hablar árabe en estas regiones costeras. "Todas las poblaciones colombianas que bordean el río Magdalena tuvieron sus almacenes árabes".²¹ Los palestinos superarían más tarde a los libaneses en Barranquilla, Santa Marta, la Guajira y San Andrés. Mientras los sirios prefirieron Cartagena y Bogotá. Los libaneses, que son los más numerosos, se encuentran por todas las regiones.

Viloría (2003) continua diciendo: "*El primer 'turco' que llegó a Colombia, dentro de la migración masiva de sirios, libaneses y palestinos que arribaron al país a fines del siglo XIX, se llamaba Moisés Hattem. "Dicen que viajó con dos dólares en el bolsillo; recorrió el Mediterráneo; estuvo en Nueva York y de allí saltó a Barranquilla. Viajó luego a Cartagena y llegó a Loric, cuando este pueblo hacía parte del Bolívar Grande", cuenta el ex senador Francisco José Jattin, descendiente directo de ese árabe pionero*" (Viloría, 2003:51).

Así mismo "*era 1880 cuando Jattin llegó a Loric y se estableció para siempre en esta tierra sabanera. Venía huyendo de la represión del imperio turco que había extendido sus dominios hasta el Líbano. Como Moisés Hattem (décadas después españolizado a Jattin), desde 1880 hasta comienzos del siglo XX pudieron llegar decenas de miles de sirios, libaneses y palestinos, sobre todo los dos primeros. Entraron por Barranquilla y Cartagena, remontaron el Magdalena y terminaron dispersándose por los pueblos ribereños del Sinú, del San Jorge y del Cauca. Y el lugar donde definitivamente impusieron su presencia y hasta se hicieron mayoría fue Loric (Córdoba), el pueblo árabe por excelencia de Colombia.*" (Viloría, 2003:51).

Barranquilla es un caso especial, ya en 1890 era la segunda ciudad y puerto más importante del país, centro comercial e industrial de alto crecimiento, lo que le hizo realmente atractiva para los inmigrantes; a finales del siglo XIX era la ciudad colombiana con un mayor número de habitantes extranjeros y lugar de residencia de un importante número de judíos provenientes de las Antillas Holandesas, alemanes, italianos, cubanos, norteamericanos, franceses, venezolanos, ingleses, sirios, libaneses y palestinos, y como consecuencia de esa diversidad cultural, en 1869 se construye el Cementerio Universal, que reunió a protestantes, judíos y católicos.

1840 fue una década decisiva para el asentamiento inversionistas extranjeros en el Bajo Sinú, quienes llegan motivados por la creencia de la existencia de

minas de oro en la región. “Por su ubicación privilegiada sobre el río Sinú y su corta distancia del mar Caribe, Lorica se mantuvo como la población sinuana más dinámica durante los años de su Independencia y todo el siglo XIX, lo que favoreció el establecimiento de “forasteros”, por lo general comerciantes cartageneros, franceses y siriolibaneses”.²²

En 1928 vivían en esta ciudad 4.379 extranjeros. Los sirios eran el tercer grupo de extranjeros más numeroso, después de españoles e italianos. Se decía que era una ciudad cosmopolita. Según Behaine parte de la segunda ola de inmigrantes árabes que llegó durante el período entre guerras, especialmente en la década de los 30, también se instalaron en Barranquilla.

Judíos en Barranquilla

El comercio fue sin duda la actividad principal de los judíos sefardíes procedentes de Curazao, cuya presencia provocó admiración en la población barranquillera por su entusiasmo, habilidad para el establecimiento de negocios, conocimientos en transacciones comerciales, contactos y experiencia en los mercados internacionales, teniendo en cuenta las precarias condiciones económicas y poca población de Barranquilla en 1840.

*“Son muy escasos los datos acerca de las primeras actividades que realizaron los judíos de Curazao en Barranquilla. Sin embargo, en 1842, los nombres de firmas sefardíes como David Salas, J. A. Correa, Pardo, Dovale y Compañía y E. Pardey, aparecen junto a los de un grupo de comerciantes que le pidieron con insistencia al gobierno nacional que les permitiera hacer importaciones a través del puerto de Sabanilla. En el censo comercial que se llevó a cabo en 1853, uno de los primeros censos de esta índole, también aparecían los nombres de J. J. y Abraham Isaac Senior. Unos años después, en 1857, el mismo Abraham Isaac Senior dirigió la construcción del Cementerio de los Hebreos, que pronto desaparecería al ser incorporado al Cementerio Universal, en una acción que en sí misma demostró el espíritu cosmopolita de Barranquilla en aquella época”.*²³ (Fawcett y Posada, 1998:7).

Sirios-libaneses en Barranquilla

Las siguientes palabras de la Ministra de Cultura Ma. Consuelo Araujo ilustran lo que ha sido el legado de árabes y judíos a la Costa Caribe:

“...Progresivamente, la inmigración, animada en gran medida por la tradición comercial del pueblo árabe, se consolidó y trajo consigo familias enteras que bajo la forma de “cadenas de ayuda”, basadas en la solidaridad y sustentadas en la esperanza, establecieron en Colombia empresas que paulatinamente fueron convirtiéndose en un hecho importante para nuestra economía.

Al principio, su actividad comercial se realizaba mediante la venta ambulante, en las calles de una Barranquilla vibrante, calurosa y bulluciosa como cualquier ciudad egipcia, argelina o libanesa. Sus voces agregaban al Caribe un acento extraño, misterioso y encantador, al anunciar cordones, telas y mercancías

*de todo tipo, como, hilos, peines, polvos para la cara, perfumes, pomadas, espejos, collares que bajaron como en un río hasta lo más remoto de nuestro vasto territorio, gracias al espíritu aventurero de algunos inmigrantes”.*²⁴

La ubicación de Barranquilla hizo que en 1904 Musa Abuchaibe convirtiera a la ciudad en el trampolín de negocios para muchos de sus compatriotas. Originario de Betyalá (Palestina), Abuchaibe descubrió en Barranquilla el escenario perfecto para hacer negocios. Además de la facilidad para movilizarse y mercadear los productos de una forma rápida y eficiente, el ambiente era tan agradable que no tardaron en hacerse presentes otros palestinos o sirio-libaneses, quienes acapararon el mercado con peines, espejos, hilos, artículos para bordar, telas, botones y demás accesorios de costura y arreglo para el hogar, así como también vendían cosméticos, perfumes, collares y cremas para el cuidado de la piel, impulsando una nueva forma de hacer empresa en la región²⁵ (Camargo, 2004).

En el momento en que empiezan a prosperar sus negocios es cuando deciden estos inmigrantes traer a sus familiares, bien sea para seguir expandiendo sus negocios o para conformar grandes colonias con notable influencia en los aspectos social, económico, político y cultural, de ahí que en las primeras décadas del Siglo XX abandonan definitivamente el comercio en las calles e inauguran sus almacenes y otros se dedican a otras actividades como el turismo, zapatería, droguerías y joyerías.

Los sirio-libaneses le aportaron novedades al mundo del comercio. A ellos se les atribuye la creación de los 'créditos personales', pues fiaban algunos productos y les permitían a sus clientes pagarlos por mensualidades. Este sistema de venta revolucionó el comercio, estimuló el consumo y propició un rápido desarrollo.

“Pero los árabes no se quedaron sólo en Barranquilla. A comienzos de los años 40 comenzaron a explorar otras ciudades de la Costa Atlántica, los Santanderes, Boyacá y Bogotá. Expertos en el tema dicen que el único lugar que no fue presa de la conquista árabe fue Medellín, pues los paisas -reconocidos por su habilidad para las ventas - suponían una competencia muy fuerte.

*El número de empresas fundadas por árabes en Colombia y su contribución a la economía son difíciles de cuantificar, pero se ubican en diversos sectores de la producción de bienes y servicios y en el comercio. Varias de ellas tienen en común un comienzo modesto que dista mucho del reconocimiento y tamaño del que gozan hoy”.*²⁶

El sorprendente crecimiento y éxito de los inmigrantes árabes en el campo del comercio, se hizo evidente cuando para el cambio de siglo, comenzaron a anunciar en la prensa local sus almacenes que daban cuenta de la variedad de productos importados, desde tabaco, champaña barata, hasta la “moda parisina”, y todo tipo de telas a precios “sin competencia”.²⁷

En Barranquilla, para 1916, ya había una buena cantidad de casas comerciales siriolibanesas y palestinas bien establecidas: miembros con honorarios de la

recientemente creada Cámara de Comercio. La mayoría de dichas firmas habían sido fundadas por la primera corriente de inmigrantes que se establecieron en la costa: los hermanos Catjuni, Eslait y Eljach, Elías Muvdi, Musalam y Cía., y los hermanos Bichara Jassir. Nueve de esas firmas aparecían en la lista de “importadores” del Directorio Comercial para 1920 de la Cámara de Comercio. (Posada, 1991:22).

Es importante anotar que dadas las características de esos iniciales mercaderes y pequeños comerciantes (viejo estereotipo sirio-libanés), se enfrentaba ahora la sociedad barranquillera a un nuevo perfil de “empresario”, en la medida en que las familias de los inmigrantes y sus descendientes comenzaron a participar en diversas actividades económicas, que es precisamente lo que coincide con la descripción Schumpeteriana del papel del empresario: “El empresario desempeña un papel clave como motor del desarrollo económico. Él es quien aporta los componentes de innovación y cambio tecnológico que hacen avanzar los negocios”. Schumpeter, caracterizó el empresario real, el empresario ubicado en el centro del proceso productivo con su importante papel de creador de nuevos productos, nuevas formas de organización y nuevos mercados, como lo hicieron los Char...

Sirios-libaneses en Lórica

Acorde con los preceptos de Vioria (2003) *"por su ubicación privilegiada sobre el río Sinú y su corta distancia del mar Caribe, Lórica se mantuvo como la población sinuana más dinámica durante los años de la Independencia y todo el siglo XIX, lo que favoreció el establecimiento de "forasteros", por lo general comerciantes cartagenos, franceses y sirio-libaneses"*.

Por su ubicación geográfica, Lórica fue el primer puerto en importancia sobre el río Sinú desde finales del siglo XIX hasta la década de 1950, población en la que predominaron los inmigrantes libaneses, y en segundo lugar los sirios, quienes ingresaban al país por Cartagena o Puerto Colombia, hacían la ruta por mar hasta la bahía de Cispata, remontaban el río Sinú y se establecían en los diferentes pueblos ribereños.

"Fue tal el número de comerciantes sirio-libaneses asentados en Lórica desde las primeras décadas del siglo XX, que la población fue llamada jocosamente por el escritor David Sánchez Juliao “Lórica Saudita”. El dominio comercial de los sirio-libaneses en esta población era tan evidente, que en 1914 sólo dos comerciantes colombianos introducían mercancía a Lórica: “las telas y demás artículos están en manos de la colonia siria”. Para la misma época un viajero británico encontró que lo más común en esta población sinuana era escuchar conversaciones en idioma árabe" (Vioria, 2003: 17). En estas regiones colombianas los inmigrantes sirios, libaneses y palestinos monopolizaron el comercio a través de sus tiendas desde la primera década del siglo XX. “Industriosos e inteligentes, fácilmente eclipsan a los nativos de Colombia como tenderos; ocupan la misma posición que tienen los bengaleses en el África Oriental”.

La presencia sirio-libanesa se notaba en todos los campos del comercio local, y en las décadas siguientes en otras actividades como la ganadería, la finca raíz y

la política. El periodista Enrique Córdoba asegura que durante su infancia estuvo convencido que “Lorica era un pueblo del Medio Oriente”. Y más adelante, en clásico humor costeño, afirma: “Tratando de poner en orden mi confusión infantil llegué a pensar que El Líbano era vecino de San Pelayo, camino de Montería”

Por todo lo anterior Viloria (2003) dice:

"En las diferentes ciudades del Caribe, la prosperidad económica de los inmigrantes sirio-libaneses generó resistencia de algunos comerciantes locales, que vieron amenazada su actividad por los recién llegados. Según Viloria, en 1929 apareció en la prensa local un artículo titulado "Lista de los forasteros de Lorica", en la que se resaltaba el peligro de la xenofobia practicada por algunos loriqueros. En esta "lista de forasteros" aparecían cerca de cuarenta comerciantes sirio-libaneses, que al tomarse como cabezas de familia se podría estimar la población de origen árabe en unas 240 personas (menos del 1% de una población estimada en 30.000 habitantes para 1929). La publicación advertía que si se expulsaban a todos los forasteros, Lorica se quedaría "sin luz, sin hielo, sin mantequilla, sin abogados, sin jueces, sin alcaldes, sin concejales, sin comerciantes, sin mecánicos, sin electricista y, en fin, quedaremos como Noe en su Arca" (Viloria, 2003: 42).

"La casa comercial "Jattin Hermanos" inició actividades en Lorica en la década de 1890. Además de comerciantes en general, eran ganaderos, propietarios de una fábrica de velas y de la fábrica de jabones La Siria, compraban toda clase de frutos del país y vendían mercancías importadas. Por su parte, el libanés Checry S. Fayad organizó su casa comercial hacia 1900. Además de comerciante, Fayad tenía fábricas de jabón, de curtiembres, era ganadero y agente de las lanchas Damasco y Sinú" (Viloria, 2003: 45).

"La decadencia comercial de Lorica se hizo evidente en la década de 1950, en la misma época en la que se creó el departamento de Córdoba, con Montería como capital, y se construyeron las carreteras troncales. Ante el estancamiento de las poblaciones del Sinú como Lorica, Ciénaga de Oro o San Bernardo del Viento, muchos de los comerciantes de origen árabe se marcharon a las ciudades de mayor progreso como Barranquilla, Cartagena e incluso Montería. Tal es el caso de las familias Char, Gossaín, Bechara, Bitar, Saer, Rumié, Chaljub, Namur, Calume, Dager, entre otras. Se fueron en busca de educación para sus hijos, mejores relaciones sociales, una plaza en auge para sus negocios y las comodidades del progreso como vías de comunicación, salud, agua potable, energía eléctrica y otros servicios". (Viloria, 2003: 51).

Sirios-libaneses en Corozal

Corozal es un municipio del departamento de Sucre en Colombia, ubicado a 10 minutos de la capital, Sincelejo. Se fundó a partir del poblado San José de Pileta (1700) y era parte del interior de las Sabanas de la entonces Provincia de Cartagena de Indias en el Nuevo Reino de Granada, perteneciente al imperio español.

Según estudios y anotaciones existentes casi el 80% de la población del casco urbano de la ciudad es descendencia española y los otros 20% restantes.

Un 10% son descendencia Árabe como: FARAK, AVILE, SHEIK, ALVIS, entre otros, y el otro 10% familias de mestizos y negros esclavos traídos inicialmente desde el África a Cartagena de Indias.

Las principales actividades económicas de estas familias árabes eran: comercio de telas importadas, fábricas de hielo, agua, zapaterías, joyerías y droguerías.

Sirios-libaneses en Mompóx

Mompox fue fundada en 1540 por el gobernador de Cartagena de Indias, Juan de Santa Cruz, de quien adoptó su nombre. Contó con una población conformada por españoles, mestizos, esclavos de origen africano y cimarrones, quienes desplazaron a los indígenas de la región.

Durante la Colonia fue punto importante de las comunicaciones fluviales entre el puerto de Cartagena y el interior del país y creció exclusivamente sobre una de las riberas del río adyacente. Razón por la cual fue tan atractiva para el asentamiento de las actividades comerciales de algunas familias árabes, que inicialmente entraron por Barranquilla y luego por barco llegaron a Magangué y de ahí siguieron hasta su destino final Mompóx.

Los primeros inmigrantes eran Palestinos, quienes llegaron a las tierras momposinas motivados por amigos y familiares ya establecidos en la región. Dentro de este grupo de familias se encuentran: Moisés Abuabara y su esposa Teresa Laraché de Abuabara, Juan Abuabara, Felipe Bichara, Salomón Sirene, Juan Abraham Manzur, Hazbún y los Dau de origen libanés (Eddie Dau). Según comenta la Señora Enith Toscano Castro en conversación con uno de los nietos del libanés Eddie Dau, quienes conservan sus almacenes de telas importadas y otros tienen negocios de abarrotes y víveres.

Sirios-libaneses en el Banco, Magdalena

Este puerto sobre el Río Magdalena, fue fundado por José Domingo Ortíz, el 2 de febrero de 1680, donde habitaron los indígenas Chimilas. A la llegada de los españoles fueron sometidos y expropiados de sus tierras dando paso a la fundación conocida con el nombre de Nuestra Señora de la Candelaria de El Banco, elevado a la categoría de municipio en 1871.

En 1915 arriban los primeros inmigrantes Libaneses, Italianos y Alemanes. Esto explica por qué el comercio incipiente de El Banco estuvo en manos de apellidos Libaneses (quienes hasta la fecha se dedican al comercio de telas importadas), cuyos negocios lucían tablillas con apellidos como Bayter, Bechara, Lissa, Sarquis, Saad, Maida, Mattar, Namen, Fraija. Con los libaneses también llegaron italianos como Dizeo, Piscioti, Galeano, Sesso, Laino. Hubo una característica particular en esta ciudad y fue que los libaneses se conservaron puros étnicamente, mientras que los italianos cruzaron sus apellidos con los naturales de la región.

Sirios-libaneses en Ciénaga, Magdalena

La idea del “oro verde”, permitió que inmigrantes de variadas nacionalidades

se asentaran en esta población del departamento del Magdalena, que por estas épocas (finales del S. XIX hasta mediados del S. XX) era uno de los pueblos más prósperos por la bonanza bananera. Es así como llega a Ciénaga el señor Haim Álvarez Correa,²⁸ comerciante sefardí nacido en Curazao, se radicó en Ciénaga a mediados del siglo XIX. En 1915 sus hijos fundaron el primer banco local: Banco H.A. Correa Hermanos y Compañía,²⁹ además contribuyeron a la realización de importantes obras como la construcción del Palacio Municipal y el Templete, obras que personalmente Atilio Álvarez entregó el 20 de Julio de 1910 en su calidad de miembro de la Junta de Mejoras Públicas de Ciénaga, posteriormente el 21 de Julio del mismo año, su hermano Ismael hace entrega de la primera Biblioteca.

Todas las poblaciones de la Zona y Santa Marta sintieron el influjo dinamizador del boom en las exportaciones de banano. Sin embargo, debido a su ubicación a la entrada de la Zona Bananera, Ciénaga fue tal vez la población que reflejó mejor lo que fue el auge económico, un tanto desordenado, vivido entre fines del XIX y 1929 en esta área de Colombia.

Tras convertirse Ciénaga en un importante centro comercial regional y el lugar de vivienda de muchos de los trabajadores, comerciantes y demás personas que, directa o indirectamente, vivían de la economía del banano, también se incrementa su población entre 1870 y 1938, debido a la llegada de inmigrantes de otras partes de Colombia y del resto del mundo. Por ejemplo, en esta época llegaron un buen número de inmigrantes italianos, muchos de los cuales se radicaron en forma permanente en Colombia, especialmente en la ciudad de Barranquilla. También hubo un grupo de inmigrantes árabes (palestinos, sirios y libaneses), en su mayoría dedicados al comercio al por menor. Entre los que se destacan: Barake, Bendek, Hani, Cotán, Slaït, Hasbun, Yacamán, Sileby, Jassir, Bichara, Iza, Nasser, Abudinen y Abdala. Con anterioridad al auge del banano, habían llegado ya algunos judíos sefarditas que se arraigaron en Ciénaga como los Álvarez-Correa y los Henríquez.

Según Correa, 1996, en 1964 el Reverendo padre Carlos Rivas anuncia la apertura del Colegio Salesiano “San Juan Bosco”, gestionado por la educadora Isabel Aarón de Martínez Zuluaga, digna descendiente libanesa, que contribuyó con la educación del Municipio. De igual forma el 26 de enero de 1975, se crea mediante Acuerdo Municipal el Instituto Nacional de Formación Intermedia Profesional (Infip), por gestión del reconocido médico doctor Anuar Barake, que posteriormente fue inaugurado el 23 de junio de 1982 por el Presidente de la República Julio César Turbay Ayala.³⁰

Sirio-libaneses en Maicao

“Maicao es el principal centro de presencia árabe en Colombia.”

Maicao es un puerto terrestre libre y su principal actividad económica está relacionada con el comercio, es conocida como la vitrina comercial de

Colombia; es un puente entre Colombia y Venezuela. Por muchos años fue centro de importación de productos de diferentes países, aunque el flujo de mercancías diferente al colombo-venezolano ha disminuido por tener actualmente múltiples vías de entrada a Colombia, por lo cual hoy la ciudad se ha especializado en el intercambio con el vecino país.

Los árabes que llegaron a Maicao en 1940 (eran en su mayoría musulmanes sunitas, con algunos drusos y chiitas, así como cristianos ortodoxos y maronitas), encabezados por las familias Abuchaibe, Hanni, Amastha, Segebre, Awad, Nader, Malof, entre otros, echaron raíces en estas tierras, hasta construir uno de los aportes étnicos de notable presencia en la vida económica de esta región.

Para preservar su identidad construyeron en 1997 la mezquita de Maicao, que es sin duda el principal atractivo de la ciudad, es la segunda en tamaño en Suramérica.

Hoy en día el 80% del comercio formal de la ciudad está en manos de ciudadanos libaneses, sirios o palestinos. Algunos como Yamal Chaytilli³¹ y su familia, vinieron huyendo de la grave situación económica de su país de origen y posteriormente tras años de trabajo, hoy en día administra dos almacenes de zapatos Montgreen, cuya fábrica se encuentra en Panamá.

Sirio-libaneses en San Andrés Isla

Entre los primeros árabes que llegaron a San Andrés se encuentran Joseph Tabet (Barbur Hermanos), Nicolás Zaher, Julio Harb (el negro), Manuel y Nagib Fakh, Nicolás Jackaman, Mohamed Harb (el blanco) Alejandro Jamis, Nicolás Amashta, Bichara Costa, Ali Zabian, Alfredo y Adel Darwich, Ali Waked, Emilio Antun, Alfredo Said, Salomón Zardibia, Fuad K. David, Yousef Housni, Elías Manzur y Yousef Barhum.

La mayoría, sino todos, llegaron de Barranquilla. Los mas recorridos en los negocios, -como Zaher, quien poseía una tienda de comestibles del medio oriente en la zona del mercado de esa ciudad - visualizaron con gran sagacidad la proyección económica que tendría la isla , mientras que otros simplemente encontraron la oportunidad de cambiar el agotador recorrido diario que hacían por barrios y pueblos cercanos del Atlántico colocando cortes de tela pagaderos en cuotas semanales de cinco pesos, por perspectivas más atractivas en una isla de la que les acababan de hablar.

Los árabes fueron pioneros del comercio en San Andrés como lo habían sido de muchas ciudades de la costa. No se espantaron con la aridez de pueblos como Maicao o el calor infernal de Fundación, menos le iban a temer a lo que los colombianos ya empezaban a considerar como el paraíso del Caribe. Hábiles y trabajadores de sol a sol, montaron al debe sus almacenes aguantando privaciones nada extrañas para ellos, mientras consolidaban el primer capital propio. Unos, más arriesgados, como Jackaman y Costa, construyeron hoteles (El Dorado, Mónaco) en terrenos cedidos en comodato, una modalidad hasta entonces desconocida, mediante la cual el isleño propietario cedía el lote por

determinado número de años (20 por lo regular) y en compensación, encima del almacén les construían vivienda, debiendo revertir todo lo edificado a la expiración del plazo pactado.

Desde los 80's hasta mediados de los 90's los árabes tuvieron la época más floreciente. Provenientes de regiones rurales libanesas, seguidos de lejos por unos cuantos palestinos y menos aún de sirios, la colonia, predominantemente islámica, llegó a tener casi 700 miembros, incluyendo niños. En 1988, por gestión de un grupo liderado por Saíd Waked construyeron la mezquita que se ha convertido en símbolo de su raza y en 1.995 se hicieron a su propio cementerio.

A estas alturas ya la comunidad árabe no es tan numerosa. La recesión económica y las facilidades con que pueden adquirirse artículos importados en el continente, se confabularon para provocar el éxodo de muchos en busca de fortuna en otros lugares. Según voceros de la colonia, solo el año anterior emigraron 22 familias, quedando unas 40, con 290 integrantes.³²

Y después de los primeros, vinieron los Issa, los Saleh, los Facuseh, los Saker, los Salama, los Chauchar, los Wazir, los Maliki, los Jacobo, los Onissi, los Gacham, los Hendaus, los Harati, los Ibrahim, los Ismael, los Melhem, los Neji, los Okde, los Rahal, los Al Zogbi, los Ramadan, los Soueiden, los Taha, los Tannir, los Yousef, los Zeeni y los Abi Khalil, entre otros. Los libaneses provienen por lo general del valle de la Beca. Entre todos los árabes, pocos cristianos (Jackaman, Abiantun, Abi Khalil, Facuseh, Jacobo, Muallem) y drusos (Zabián, Onissi, Wazir), la mayor parte profesan el islamismo.

La cultura árabe fue intercambiándose a través de los niños en los colegios, de los festivales gastronómicos y de la solidaridad de la comunidad árabe ante las necesidades de los isleños. La comida libanesa, por ejemplo, es conocida por los isleños y como en el resto del mundo, el quibbe se popularizó en las fritangas playeras. Los árabes ya asentados con criterio de permanencia matricularon a sus hijos en escuelas locales. La mayoría estudiaron primaria y bachillerato en los colegios Sagrada Familia, Adventista, Bolivariano y algunos en colegios Bautistas.

Ya profesionales, muchos descendientes de los primeros entraron con fuerza a participar con ideas nuevas, diversificando actividades en el sector privado (Ferreterías, Jorge Jackaman, Fezal Zardibia), servicio a automotores (Salim Zardibia), industria pesquera (Armando Basmagi), turismo y restaurantes (Guillermo Basmagi), turismo acuático (Hassan Tanir).

Otros profesionales, descendientes árabes son (Jasmine Dau, (Banco de la República, Cali) sicopedagoga, Salma Tabet Del Río, (Coralina) comunicadora social, Navil Jackaman, (Caracol Radio) administrador, Edmon Facuseh, (Sopesa) zootecnista, Khaled Hendaus, odontólogo, Amalia Nassar, psicóloga, Karan Alberto Ganem, (Disvidrios) administrador, Elvira Zakzuc, médica internista, Maria Zakzuc de Gallardo, sicopedagoga, Ana Cecilia Kerguelen, médica, Patricia Asís, bióloga y Ernesto Bendek, piloto.

¿Cómo fue su ascenso social?

Con base en las investigaciones de Joaquín Viloría (2003):

"Una vez desembarcados los primeros inmigrantes, casi por razones del azar, en poblaciones del litoral como Barranquilla, Cartagena o Santa Marta, se dedicaron al comercio y al ahorro, lo que les permitió traer a sus familiares desde el Medio Oriente. Gracias a la tenacidad y sentido de lo práctico, los inmigrantes árabes establecieron inicialmente tiendas, almacenes y talleres en los diferentes pueblos de la Costa Caribe, quienes a su arribo encontraron algunas dificultades para su adaptación como el idioma, el clima y costumbres disímiles".

Las ventas ambulantes de puerta en puerta se convirtió en la estrategia innovadora de ingenio Sirio-libanesa que revolucionó la forma tradicional de hacer negocio; estos personajes se arriesgaron a salir a las calles y de casa y casa a ofrecer su mercancía, lo cual sumado a su habilidad de persuasión comercial, refleja lo que Viloría (2003) denominó "La magia y el encanto de la serpiente para vender lo que fuera", y ello precisamente es lo que causó fascinación y admiración, por tal razón "no debería sorprender entonces que la firma oficial más antigua inscrita en la Cámara de Comercio de Barranquilla fuera la de un palestino, Bichara Jassir y Cia. en 1895, mientras el sirio Carlos Rumié aparece como uno de los fundadores de la Cámara de Comercio de Cartagena".

"La castellanización de muchos apellidos árabes fue cierta, se da como una estrategia de negocio y ante todo, porque ya existían algunos apellidos reconocidos y de acuerdo a su parentesco se determinaría el éxito o no en los negocios. Cuando los inmigrantes llegaban a Barranquilla o Cartagena hacia el 1900, se daban cuenta que esas ciudades estaban saturadas de comerciantes extranjeros y criollos. Sus propios paisanos (sirios, libaneses o palestinos) les recomendaban la población donde debían establecerse. Al respecto dice un autor: "Don Abraham Jattin, por ejemplo, era el relacionista público del Líbano en Lorica. Cuanto "turco" llegaba... don Abraham se encargaba de traducirle el apellido y de asignarle población para trabajar" (Viloría, 2003: 33).

El mismo apellido de don Abraham fue producto del pragmatismo de los comerciantes árabes asentados en el Caribe colombiano. Su nombre de pila era Abraham Abdallá Jattin, pero cuando desembarcó con sus hermanos en Puerto Colombia en 1922, fueron recibidos por uno de sus parientes establecidos en Barranquilla. Este pariente de apellido Jattin ya tenía cierto reconocimiento en el comercio local y regional, por lo que le recomendó al joven Abraham Abdallá que se invirtiera los apellidos y comenzara a llamarse Abraham Jattin, y así sucedió.

En ese afán pragmático por asimilarse más rápido a las comunidades donde llegaban, muchos sirio-libaneses castellanizaron su nombre y apellido, algunos se los cambiaron, se colocaron el nombre del padre y otros sencillamente los invirtieron. De ahí que familias de origen árabe aparezcan con apellidos tan castizos como los Guerra (originalmente Harb), Fernández (Farah en algunas poblaciones de los Montes de María), Domínguez (Ñeca), Flores, Sossa (Soupsa), Durán (Doura), Lara (Larach),

Cristo (Salibe), María, Gloria y Juan, entre otros. 50 Entrevista con Yamil Jattin Chadid, Lórica, 26 de febrero de 2003.

Durante la década de 1930, los árabes incursionan en la organización de Clubes Sociales para realizar sus actos sociales, como el Club Campestre de Barranquilla y el Club Unión tanto en Cartagena como en Lórica.

Las ideas weberianas explican la importancia y la urgencia que manifestó la comunidad siria libanesa de adquirir status, conexiones políticas, capacidad para relacionarse con otros actores sociales, internos y externos, capacidad para promover un ambiente favorable a las iniciativas empresariales y/o para influir sobre las decisiones de política".³³ (Lewis, 1993. P.46).

¿Cuáles han sido los principales aportes significativos para el desarrollo empresarial, político y sociocultural de la región y del país?

Los judíos y los árabes, por medio de sus actividades comerciales hicieron una importante contribución a la economía de la Costa.

Árabes y judíos jugaron un papel significativo en la economía del Caribe colombiano. Tres virtudes esenciales caracterizaron a estos inmigrantes: capacidad de trabajo, habilidad comercial y fuertes redes de cohesión social, que permitió que muchos de ellos hoy sean reconocidos como líderes empresariales.

Con sus habilidades, su conocimiento del mercado internacional y su capacidad para atraer capitales de ultramar, se destacaron en una variedad de actividades económicas en las regiones donde se establecieron, por lo general, poblaciones que bordean el río Magdalena y que registraban una actividad comercial dinámica como: Barranquilla, Cartagena, Lórica, Cereté, Sincelejo, Magangué, Mompox, Ciénaga, Maicao..., desempeñando un rol importante en el desarrollo del comercio de la Región Caribe: ventas al por mayor y al detal, se dedicaron al ahorro, incursionaron en actividades industriales como fábricas de hielo, mantequilla, pastas, frigoríficos, ganadería, cinematografía, finca raíz, periodismo (Yamit Amat, Juan Gossaín), poesía, pintura, música y política.

Su sentido de la unidad familiar (cadenas de ayuda) y su incomparable habilidad para comerciar, negociar y prosperar, son las características que permiten identificar a árabes y judíos, como personajes emprendedores, cuyas lecciones y tradición de comerciantes, contribuyeron al proceso de industrialización que experimentó el Caribe colombiano en el siglo XX, para quienes el idioma, religión, condiciones geográficas, el clima y la diferencia de costumbres no representaron mayor dificultad a la hora de establecer sus negocios, todo lo contrario, "la tierra de las oportunidades", permitió que su espíritu empresarial causara admiración, deparándoles un futuro promisorio y envidiable, sumado a la democracia colombiana, que para estos inmigrantes tiene un significado especial de libertad y autonomía, por la tiranía y barbarie a la que fueron sometidos sus pueblos durante la invasión del Imperio Otomano.

Los líderes empresariales, deben disponer de unas competencias básicas en lo personal, o sea un conjunto de valores, creencias, actitudes, modos de reacción y de acción, que se denominan: **el Espíritu Empresarial**, que es lo innato de la cultura árabe. Al respecto, algunos autores como Varela (2001); Timmons (1999), Áspero (1984); MacClelland (1961, Giba (1988) han manifestado que esta cultura, que es la base de la cultura empresarial, se expresa básicamente en los siguientes elementos:

- a) **Fuerza vital.** Entendida como energía, fuerza, coraje, dedicación, emoción para sacar adelante sus ideas.
- b) **Deseo de superación y progreso.** Entendido como el principio de mejoramiento continuo, que los lleva a buscar siempre un estadio superior en sus actividades.
- c) **Capacidad de identificar oportunidades.** Entendido como la capacidad de leer el entorno social, económico, político, cultural, comercial, tecnológico, etc. para poder encontrar nuevas oportunidades.
- d) **Visión de futuro.** Entendido como la capacidad de percibir tendencias y de prever lo que va a ocurrir.
- e) **Habilidad creadora e innovadora.** Entendida como la habilidad de encontrar múltiples formas de solución a los problemas.
- f) **Aceptación y propensión al cambio.** Entendida como la capacidad de reaccionar en forma flexible, oportuna y acorde con los nuevos requerimientos que el entorno dispone.
- g) **Iniciativa.** Entendida como la capacidad de anticipar, de hacer algo antes que otros lo hagan.
- h) **Libertad/Autonomía/Autogobierno.** Entendidos como la posibilidad de tomar sus propias decisiones y asumir la responsabilidad de los resultados logrados, sean ellos favorables o desfavorables. Es el no estar pensando en culpables o en benefactores.
- i) **Capacidad de toma de decisiones con información incompleta.** Entendida como la habilidad de aceptar que en la vida casi nunca se tienen a mano todos los datos, y que especialmente el cambio exige decisiones bajo incertidumbre.
- j) **Convicción de confianza en sus facultades.** Entendida como la actitud de creer en lo que uno sabe hacer, en sus destrezas, en su conocimiento, en su preparación.
- k) **Actitud mental positiva hacia el éxito.** Entendida como optimismo, como visión de triunfo, como capacidad de ganar y salir adelante.

- l) **Compromiso/Constancia/Perseverancia.** Entendidos como la dedicación y el esfuerzo continuo hacia el logro de los objetivos.
- m) **Coraje para enfrentar situaciones inciertas y para correr riesgos.** Entendida como el valor y el arrojo necesario para atreverse, para osar, para jugar en escenarios riesgosos.
- n) **Capacidad de realización.** Entendida como el pragmatismo necesario para llevar a cabo los proyectos.
- o) **Capacidad de administrar recursos.** Entendida como la habilidad de hacer un uso eficiente de los diversos recursos de que se disponga.
- p) **Productividad.** Entendida como hacer bien lo que se debe hacer.
- q) **Capacidad de control.** Entendida como la capacidad de supervisión y de control de los recursos y las situaciones.
- r) **Inconformismo positivo.** Entendido como el aceptar que lo existente es bueno, pero que es sujeto de mejora, es decir, que hay camino de progreso y mejoramiento.
- s) **Soluciones y no problemas.** Entendida como la capacidad de pasar de la problemática a la solución ática, del diseño al hecho, de la teoría a la práctica.
- t) **Responsabilidad/Solidaridad/Ética.** Entendidas como la capacidad de comprender y aplicar la idea de que el progreso y el bienestar se deben construir respetando al ser humano y a la naturaleza, que éste debe beneficiar a todos los actores sociales, y que todos debemos cumplir nuestra labor dentro de un marco ético y de un proceso de conciencia social muy diferente al egoísmo que a veces nos cobija.
- u) **Capacidad de integrar hechos y circunstancias.** Entendida como la capacidad de percibir y asimilar los diversos elementos que se dan alrededor de una situación, es ser capaz de armar el rompecabezas.
- v) **Liderazgo.** Entendido como la capacidad de lograr que mis compañeros acepten mis ideas y mi accionar porque encuentran en ellas un punto de comunicación y de empatía.³⁴

La base y punto de partida de la pirámide productiva de los sirio-libaneses fue el comercio, y a esa actividad le siguieron otras como la agricultura, la ganadería, la industria, la educación y la política. En menos de una generación ascendieron socialmente y en esta segunda fase, sus hijos tuvieron edad para empezar a estudiar en la universidad, sobre todo carreras de prestigio como medicina y derecho. Como ejemplo podemos citar los casos de José Miguel Amín, director

y propietario del periódico de Loricá “Sol de Juventud” en 1932, quien luego se graduó como abogado de la Universidad Nacional de Bogotá en 1940. Para mediados de esa década Ricardo Bechara Zainúm se graduó como médico (“el primer cirujano de Córdoba”) y Elías Bechara Zainúm quien funda el 17 de Julio de 1.974, la Corporación Educativa Superior de Córdoba, con los programas de Administración de Empresas, Lenguas Modernas y Trabajo Social a nivel técnico intermedio profesional, hoy Universidad del Sinú “Elías Bechara Zainúm”.

Eduardo Posada-Carbó y Louise Fawcett afirman que los árabes, a pesar de su número reducido, jugaron un papel significativo en la economía del Caribe colombiano. Con sus habilidades, su conocimiento del mercado internacional y su capacidad para atraer capitales de ultramar, se destacaron en una variedad de actividades económicas.

En las regiones donde se establecieron, desempeñaron un rol importante en el comercio local, en las ventas al por mayor y al detal. Purl Lord Bell, Agregado Comercial de los Estados Unidos, se refería a ellos de la siguiente manera: “Eran laboriosos, tenían sentido del ahorro, y habían desarrollado un “peculiar” sistema de agencias, sucursales para comerciar con el interior (...)”.³⁵

Sus actividades comerciales en provincias remotas estimularon la apertura de rutas y mercados inexplorados. Durante las primeras décadas del siglo XX algunos invirtieron sus excedentes en otras actividades tales como la agricultura y la industria. Los que poseían capital compraron terrenos.

“Con las ventas ambulantes los comerciantes árabes cambiaron la tradicional estrategia de venta, consistente en esperar que el comprador llegara hasta el almacén, además introdujeron el sistema de almacenes por departamentos y el método de créditos. Es así como el palestino Bichara Jassir y el sirio Carlos Rumié desempeñaron también un papel significativo en el desarrollo de la infraestructura de las comunicaciones y servicios públicos en el siglo XIX, y por consiguiente, al establecer cadenas comerciales con comerciantes de su mismo origen, asentados en otros lugares del país, ayudaron a impulsar la creación de un mercado interno nacional.

Consideraciones Finales desde la óptica de Schumpeter, Chandler y Weber

Hay que reconocerle a los árabes, tres virtudes esenciales: capacidad de trabajo, habilidad comercial, y fuertes redes de cohesión social.

En el periodo comprendido entre 1880 y 1930, los árabes y judíos no representaron una amenaza para el incipiente empresariado local, todo lo contrario, su espíritu empresarial causó tal admiración por su predominante vocación al comercio, dinamismo, adaptación a la cultura, condiciones geográficas y hasta religiosas, les permitió convertirse rápidamente en el motor fundamental para el fortalecimiento del mercado regional y nacional. De la misma forma, consintió su participación en política y en profesiones tradicionales como el derecho y la medicina, así como también en literatura, pintura, música, el periodismo..., deparándoles un futuro promisorio y envidiable en “la tierra

de las oportunidades”, como Eduardo Posada Carbó denomina a Colombia; no obstante, los sirio-libaneses concibieron a esa “tierra de las oportunidades” y su democracia con un significado especial de libertad y autonomía por la tiranía y barbarie a la que fueron sometidos sus pueblos durante la invasión del imperio otomano, según cuenta Elías Saer Kayata³⁶ “sabíamos que nos alejaríamos de las dominaciones foráneas e iríamos a un país donde existía... la libertad”.

A pesar de que estos primeros comerciantes inmigrantes árabes carecían de formación profesional³⁷, poseían un innato sentido del emprendimiento producto de su cultura; es así como fieles a su tradición, comprenden que la clave de su prosperidad y crecimiento económico está en convertirse en el “centro del proceso productivo”, por ello no era raro observar en aquella época, que personalmente se colocaran al frente de sus negocios, trabajando con disciplina, austeridad y ahorro, luego, cuando el negocio prosperaba, encargaban a un hijo o un pariente para que lo administrara (lo que denominan los árabes “cadenas de ayuda”), mientras el pionero exploraba en otras actividades, el “hombre de negocios de Schumpeter”.

Observado desde la Teoría del crecimiento económico Chandleriana, caracteriza de manera acertada “espíritu emprendedor” (entrepreneurship), derivada de estos empresarios, que crearon innovaciones técnicas (industrias) y financieras (negocios de bienes raíces, bancos, cadenas de almacenes), en un medio competitivo en el que deben asumir continuos riesgos y beneficios que no siempre se mantienen. Todos estos elementos intervienen en el crecimiento económico irregular y hacen parte de las estrategias de algunos empresarios para adaptar sus empresas a las condiciones cambiantes del mercado.

Ahora bien, la capacidad organizativa, innovadora, administrativa, ya producto de la preparación intelectual de las nuevas generaciones, concuerda con las ideas chandlerianas del carácter *heróico* (limitaciones idiomáticas, condiciones climáticas, geográficas, culturales y sociales totalmente diferentes a las que se enfrentaron los inmigrantes árabes y judíos) o *diabólico* (estricto y juicioso sentido del ahorro y la austeridad, que les hizo merecedores del apodo de “*tacaños o avaros*”, pero que en su interior es simplemente el miedo a perderlo todo nuevamente, y además, heredarle a sus descendientes la actitud trabajadora, de sacrificios y modesta que les permita en el futuro recoger sus frutos y vivir dignamente).

Por otro lado, la mentalidad estratégica de los inmigrantes árabes y judíos³⁸, así como su capacidad de adaptación al medio o a las condiciones cambiantes del mercado son totalmente congruentes con las ideas de Chandler a cerca de las estrategias del negocio, las cuales están determinadas por la fuerza de la competencia y la transformación de esa estrategia está ligada necesariamente al cambio en la estructura organizacional.

Al respecto hay que resaltar que muchos de esos incipientes negocios, en primera instancia, con el tiempo, la fuerza de la competencia, la preparación intelectual y los cambios tecnológicos evolucionaron hasta convertirse en grandes organizaciones, tal es el caso de la cadena de Supertiendas y Droguerías Olímpica, que empezó como una pequeña joyería.

Para citar un ejemplo, en Maicao, en un acuerdo tácito, el mercado se dividió entre los guajiros, que se encargaron de los licores y los cigarrillos, los comerciantes del interior del país, que monopolizaron las cacharrerías y los abarrotos, y los árabes, que se concentraron en las telas, los electrodomésticos, los perfumes, y los artículos suntuarios y decorativos.

Es increíble como la Costa Caribe poco a poco ha ido perdiendo su protagonismo en la economía nacional, teniendo en cuenta que sus ciudades, en especial Santa Marta, Ciénaga, Cartagena, Lórica,³⁹ Maicao⁴⁰ y Barranquilla, tuvieron un papel preponderante en el desarrollo económico de esta región del país,⁴¹ pues en estas ciudades se registraron el mayor número de inmigraciones de árabes el siglo XIX, quienes trajeron consigo el legado de su cultura mercaderista heredada de sus descendientes los fenicios, el pueblo más comerciante del Mediterráneo antiguo (El Tiempo, 2004).

La actividad política, la incursión en actividades industriales como fábricas de hielo, mantequilla, pastas, frigoríficos (Barake), ganadería, cinematografía, periodismo (Yamid Amat, Juan Gossáin), poesía, son algunos de los aspectos en los que el mundo árabe ha jugado un papel trascendental en el desarrollo de la región caribe, pero aún así, sigue existiendo un vacío con respecto a la influencia en la conformación de la cultura empresarial costeña, lo que se constituye en un tema interesante de investigar a profundidad.

El empresario árabe es una combinación exquisita de las ideas schumpeterianas “El empresario desempeña un papel clave como motor del desarrollo económico. Él es quien aporta los componentes de innovación y cambio tecnológico que hacen avanzar los negocios”; además, desde la óptica de las ideas weberianas “las oportunidades vitales” de Weber, cuyos componentes conceptuales son *una clase social*, relación con el mercado determinada económicamente (en este caso, los árabes son dueños de grandes empresas o inversionistas); un status social, fundamentado en las calidades no económicas como el honor, el prestigio y la religión (gozan de gran prestigio, fundaron los primeros clubes, Colegios, Universidades, etc., para preservar su cultura, religión... sus costumbres); y en última instancia, un *partido político* (por su innata capacidad de oratoria y carisma, por la transformación social generada con sus actividades comerciales –generación de empleo-, los sirio-libaneses incursionan en el ámbito político, desempeñándose exitosamente y manejando municipios, ciudades, departamentos y hasta el país⁴² “como si fuera una tienda... quedaron recursos para hacer obras públicas... Fuad Char Abdala”; sin embargo, también es cierto, que en los últimos años han sido blanco de escándalos por corrupción y la tan mencionada “parapolítica”, como es el caso de algunos dirigentes de los departamentos del Magdalena, Cesar y Atlántico y no por ello se ha menospreciado sus aportes a la sociedad, al comercio, al desarrollo industrial y económico del país.

Para deducir la enseñanza que deja la historia de los inmigrantes árabes, lo que debe aprehender el empresario costeño es el trabajo constante y con prospectiva, imitar sus “cadenas de apoyo” como forma solidaria y desinteresada

para que toda una comunidad pueda prosperar en los negocios, teniendo en cuenta que esas primeras cadenas familiares y de amigos fue lo que permitió que se ampliara la comunidad árabe en el Caribe colombiano, recordando que la clave en desarrollar el estricto sentido del “olfato para los negocios” y correr riesgos para poder prosperar, es decir, concientizarse de las habilidades características del empresario de mente abierta, capacitado, conocedor de estrategias gerenciales, de la importancia de las tecnologías de la información en el establecimiento de nuevos mercados y de convertirse en un “Empresario todero Universal”, ese que en cualquier parte del universo pueda convertir en oro lo que para otros es simplemente cenizas.

Notas y Citas

- (1) La Chicharra, Cartagena, 29 de marzo de 1911.
- (2) Meisel Roca, Adolfo (2004). “Empresas y Empresarios del Caribe”. Cuadernos de Historia Económica, Banco de la República, Cartagena, noviembre 2004.
- (3) Al respecto, vale la pena aclarar que esta primera aproximación al aporte de los inmigrantes árabes y judíos al desarrollo económico y conformación del empresariado costeño, es solo eso, un estudio preliminar que se seguirá enriqueciendo disciplinadamente.
- (4) La señora Enith Toscano Castro es oriunda de la ciudad de Mompóx, donde actualmente se desempeña como docente.
- (5) Las señoras Nancy y Anny Gamero Ortiz nacieron en la ciudad de Ciénaga y residen en la ciudad de Maicao desde hace 45 años, donde se desempeñan como comerciantes
- (6) El Espía, Cartagena, 22 de enero de 1915. Joaquín Viloria De La Hoz. “Los Turcos de Loricá, una colonia árabe a orillas del río Sinú. No. 10 Junio de 2003 Cuadernos de Historia Económica y Empresarial. Centro de Estudios Económicos Regionales. Banco de la República, Cartagena de Indias.
El Espía muestra en sus diferentes ediciones, una posición excluyente contra los árabes. Se queja su director de la hospitalidad colombiana, de las facilidades de créditos para los inmigrantes y de la prosperidad de estos comerciantes: “De la noche a la mañana aparece un señor Turco sentado a un escritorio, y en el frente de su almacén se lee una tablilla con un nombre cualquiera y un apellido perfectamente español”.
- (7) A mediados del primer decenio del siglo XIX, una pequeña pero significativa comunidad de judíos sefardíes, originarios de Curazao y de otras Antillas Neerlandesas, estaba bien establecida en Barranquilla, ya de hecho una próspera ciudad costera, que pronto sorprendería a sus rivales coloniales de Cartagena y Santa Marta y llegaría a ser, a finales del siglo, el puerto principal del país. Parte de la explicación del meteórico ascenso de Barranquilla radica en el vigor y en la iniciativa de su comunidad inmigrante. Tanto judíos como británicos, alemanes, franceses, holandeses, estadounidenses e italianos, desempeñaron un papel significativo en el desarrollo de la costa caribe en el siglo XIX. Este pequeño pero importante elemento extranjero ayudó a promover la expansión comercial de la región y fue un elemento determinante en el desarrollo de la infraestructura de las comunicaciones y de los servicios públicos que hicieron posible dicha expansión.
- (8) El cambio de siglo fue testigo de la llegada a Colombia de otra destacada comunidad de inmigrantes: los sirio-libaneses o árabes. Al igual que los inmigrantes sefardíes, los inmigrantes sirio-libaneses de todos los credos eran relativamente pocos, pero ascendieron con gran rapidez hasta ocupar una posición significativa en las regiones de la costa caribe. Su temprano éxito en el campo del comercio, pronto los condujo a participar en una amplia gama de actividades

que comprendían la industria, la agricultura e incluso la política. Durante aproximadamente cincuenta años, que van de 1880 a 1930, hubo un flujo constante de emigrantes sirios, libaneses y palestinos hacia Colombia. Louise Fawcett, "Libaneses, palestinos y sirios en Colombia", Barranquilla, Ceres, Universidad del Norte, Barranquilla, 1991.

- (9) *Levanticos*, que eran, en origen, los que vivían en la zona oriental del Mediterráneo, es decir, en las tierras del Imperio otomano. En un principio levantino se oponía a ponentino, que fue el término que en Venecia se utilizó para designar a los ibéricos que se asentaron en esa ciudad y que se caracterizaban por haber establecido ya vínculos comerciales con esta república desde bases situadas en tierras del Levante (Imperio otomano). Así se quería distinguir entre levanticos, judíos habitantes de las costas orientales mediterráneas con anterioridad a la llegada de españoles y portugueses, y ponentinos, que eran estos últimos, es decir, los recién llegados, que además hablaban español o portugués y tenían costumbres y ritos peculiares. De cualquier manera, al final, se acabó usando el término levanticos para todos: los primeros eran levanticos "viejos", los segundos, "nuevos".

De todas formas, el término ponentino no llegó a cuajar, y en general, y no sólo en Venecia, se les llamó levanticos a todos y especialmente a los judíos españoles y portugueses que se afincaron en Italia dejando sus bases mediterráneas del Levante pero manteniendo con ellas un comercio floreciente. Incluso en Pisa los judíos portugueses se identificaron bajo el nombre de «Nazione Ebra Levantina» [cfr. Filippini 1993b:302]. No obstante, una estudiosa como Renata Segre identifica ponentino con portugués y sefardita con español.

- (10) Ya en los años 30, el número de inmigrantes árabes radicados en Colombia había disminuido paulatinamente y otra corriente migratoria de judíos había cobrado fuerza, introduciendo así un nuevo e importante elemento extranjero en la costa caribe. A diferencia de la anterior corriente, estos nuevos ciudadanos eran principalmente de origen levantino y europeo. Como en los casos anteriores, el centro de sus actividades en la costa fue Barranquilla, donde pronto ascendieron a posiciones prominentes en el sector industrial. Para ese entonces, Barranquilla no sólo era el principal puerto del país, sino también la tercera ciudad industrial más importante, con una comunidad de inmigrantes bien establecida y bastante numerosa, que le daba a la ciudad un aire cosmopolita muy particular. En palabras de un visitante español, "Barranquilla, de todas las ciudades de Colombia, es aquella en la que domina el espíritu cosmopolita" (Echenique, 1932 P.176).

- (11) Palacio, Julio H. "Historia de mi Vida", Bogotá, 1942, Págs. 68-72.

- (12) Astudillo, Nestor. "Apuntes sobre la inmigración sirio-libanesa en Colombia. SIEC. Actualidad étnica, Bogotá, 2008. Tomado de: <http://www.nodo50.org/csca/agenda08/misc/arti48/.html>

- (13) Precisamente ello fue lo que causó confusión en los países destino de estos emigrantes, pues inmediatamente eran denominados "turcos", porque como sus pasaportes eran turcos –por aquello de la invasión Otomana", sobrenombre que aún es utilizado por muchos para referirse a los sirio-libaneses.

- (14) Es bien conocida la forma cómo en los primeros años del siglo XX, una vez disuelto el Imperio Otomano, ingleses y franceses, empezaron a negociar los territorios de Siria, Líbano y Palestina. En mayo de 1916 París y Londres concluyeron un acuerdo, el Sykes-Picot, que dividió el Imperio Otomano en dos zonas de influencia política y económica: una francesa que incluía la Gran Siria, es decir Siria y Líbano, la otra, la inglesa que comprendía Palestina, Irak y Transjordania.

En 1920 los aliados otorgaron a Francia el mandato sobre la Gran Siria hasta 1947 pero en 1943 Siria y Líbano dieron el grito de independencia cuando Francia inició el retiro de las tropas y dio por finalizado su mandato, mientras que Palestina con la intervención de la Asamblea General

de las Naciones Unidas fue dividida en dos estados: uno árabe y otro judío (Israel). Todos estos acontecimientos hacen que muchos ciudadanos de estas regiones inicien la búsqueda de mejores condiciones de vida y emigren de sus países de origen, principalmente hacia América. Es así como se inicia un proceso de emigración hacia el continente americano y el resto del mundo. Pilar Vargas A. Licenciada en Ciencias de la Educación, especialización Ciencias Sociales. Maestría en Educación, Universidad de Stanford, EEUU. Candidata al Doctorado en Historia, Universidad de Cádiz, España. Ponencia: La migración sirio libanesa y palestina a Colombia.

- (15) Barranquilla en esta época, era la segunda ciudad más importante del país, por el puerto y su facilidad para el comercio exterior.
- (16) Roberto Llanos Rodado. Artículo "120 años cumple la inmigración de árabes en la Costa Caribe de Colombia"
- (17) "Esta es la razón por la que a los primeros inmigrantes no les gustaba que les dijieran "turcos", según afirma la escritora Soad Louis Lakah, -quien escribió un libro sobre los árabes en Colombia- es que, ¿a quién le va a gustar que lo llamen como aquel que está matando y saqueando a su familia?"
- (18) Memorias del señor Enrique Yidi. Esta información fue suministrada mediante entrevista realizada por el historiador Joaquín Viloría De la Hoz para su investigación: "Los Turcos de Loricá" (1993).
- (19) Behaine, Gladys, Op. Cit., 1989, sp)
- (20) Se establecieron en poblaciones como Calamar, El Banco, Cereté, Montería, Ciénaga, Aracataca, Ayapel, Fundación, Palmito, Sincelejo, Sahún y Loricá.
- (21) Ver en: <http://www.embajadadellibano.org.co/studios/studio1.pdf>.
- (22) Al respecto Viloría menciona el dato de Enrique Yidi, quien afirma que en "un censo adelantado por la comunidad palestina en 1995 estableció que en Barranquilla vivían por lo menos 18.000 palestinos y sus descendientes". Op.Cit, p.45.
- (23) La conexión de judíos sefardíes como los Correa, De Sola y Senior, con el comercio de importación, que hasta mediados del siglo XVIII se llevó a cabo a través de las Antillas: Jamaica, Santo Tomás y Curazao, sirvió como factor de impulso en la apertura de Barranquilla como puerto principal. Véase José Antonio Ocampo. *Colombia y la Economía Mundial*. 1830-1910, Bogotá, 1984, Pág. 161.
- (24) Palabras de la Ministra de Cultura durante el acto de clausura del Primer Encuentro Nacional Colombo-Árabe organizado en Barranquilla del 18 al 20 de noviembre de 2004 por la Fundación Encuentro Cultural Colombo-Árabe.
- (25) Camargo Gantiva, Adriana. Redactora de El Tiempo, Artículo: Inmigrantes árabes a Colombia trajeron las ventas callejeras y el crédito personal, noviembre 17 de 2004.
- (26) Inmigrantes árabes en Colombia. Adriana Camargo Gantiva, noviembre 17 de 2004.
- (27) El Retoño. Barranquilla, 25 de diciembre de 1910; El Porvenir, Cartagena, 21 de mayo de 1902; La Época, Cartagena, 25 de agosto y 8 de noviembre de 1911.
- (28) Haim Álvarez Correa, Se dedicó a la compraventa de cacao y tabaco, además tenía una tienda de víveres, sus hijos adquieren tierras aptas para la ganadería y la agricultura y se hacen propietarios de importantes y extensas fincas de cacao, banano y potreros en los Municipios de Ciénaga, Aracataca y Fundación. Tenían un depósito de cuero, cuyos artículos exportaban a Europa (Alemania).
- (29) En este primer banco de crédito, fundado por los hermanos Haim, Ismael y Atilio. En el cual, los dueños de almacenes o tiendas de la región, sobre todo los de nacionalidad: siria, libanesa y Palestina, acudían a consignar en el banco en efectivo su producción diaria de las ventas, razón por la cual siempre había disponibilidad para cancelar los pagos de giros o cheques.

- (30) Ismael Correa Díaz Granados. Anotaciones para una Historia de Ciénaga-Magdalena. Editorial Lealon. Medellín, 1996.
- (31) Yamal Chaytilli. Oriundo del Líbano, tiene 57 años, llegó a Maicao en 1988 con sus hermanos (huyendo de la guerra), luego llegó su padre, quien hoy en día tiene una carnicería. Inicialmente Yamal trabajó en un almacén de medias, luego como “merquero”, llevando mercancía de Maicao hacia Manizales, donde conoce a una colombiana con quien tiene una hija llamada Karime; posteriormente en el 2001 se radica nuevamente en Maicao, fallece su hermano Yamil y quedó administrando los almacenes de zapatos Montgreen de un primo que trabaja y vive en Panamá.
- (32) Emilio Zogby. La migración árabe a San Andrés. Memoria presentada en el Encuentro Cultural Nacional Colombo Árabe, Barranquilla, Noviembre de 2004.
- (33) Schumpeter y Weber citados en “la historia empresarial brasileña, 1850-1945: tendencias recientes en la literatura”. Revista de Historia Industrial. No. 04. Pp. 37-55 Colín M. Lewis, 1993.
- (34) Modelo Conceptual de Desarrollo Empresarial Basado en Competencias. Rodrigo Varela, Olga Lucía Bedoya. Web:http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-9232006000300001&lng=pt&nrm=iso&tlng=es
- (35) Tomado de la página de la Embajada del Líbano:
<http://www.embajadadelibano.org.co/studios/studio1.pdf>
- (36) Breve historia del inmigrante árabe Elías Saer Kayata”, parafraseado en “En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia”, por Louise Fawcett de Posada y Eduardo Posada Carbó, Barranquilla, Universidad del Norte, serie Documentos, 9, Barranquilla, 1991.
- (37) En Lorica, Córdoba, los árabes la convirtieron en una especie de capital Sirio-libanesa, en infraestructura, pero culturalmente se destaca la simbiosis perfecta del mundo árabe con el costeño, quedándose los árabes con todo el comercio en las sabanas costeñas por medio de estrategias como el fiado de paños ingleses y olanes suizos y la venta casa por casa y pueblo por pueblo (El Tiempo, 2004).
- (38) Estratégicamente los inmigrantes sirio-libaneses se ubicaban en las ciudades que mostraban una mayor actividad comercial, porque ello aseguraría el éxito de su negocio.
- (39) En Maicao se asentó la comunidad siria y libanesa, donde hay colegios árabes, se practica el Islam y se encuentra la mezquita más grande del país y un de las mayores de América Latina. Wikipedia.org.
- (41) Haciendo retrospectiva, los puertos de Barranquilla, Santa Marta y Cartagena sirvieron como paso obligado para el comercio del caribe latinoamericano.
- (42) Hay que destacar que Colombia tuvo un presidente de origen árabe, el doctor Julio Cesar Turbay Ayala.

Bibliografía

ASTUDILLO, Néstor (2008) *Apuntes sobre la inmigración sirio-libanesa en Colombia*. Revista: Actualidad Étnica, Bogotá.

BEHAINÉ DE CENDALES, Gladys (1989) *La Migración Libanesa a Colombia*, Departamento de Historia, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, también su artículo “Anotaciones Sobre Inmigraciones Libanesas a Colombia”, en Revista Javeriana, n.467, agosto de 1980, p. 146.

BORRERO, Rosario (2007) *Tras las huellas de nuestros inmigrantes*. Artículo originalmente aparecido en Revista Dominical, El Heraldo, Octubre 28, Barranquilla.

- CARABALLO, Dalel (2000) *Análisis histórico empresarial de la familiar Char Abdala y el Grupo Olímpica en la Costa Atlántica*. Trabajo de grado, Corporación Universitaria Tecnológica de Bolívar, Cartagena; Linda Char (editora), "Olímpica 50 años", Panamericana, Bogotá, 2004.
- DAGER NIETO, Juan. *Las inmigraciones a la Provincia de Cartagena*, seguido de un diccionario de apellidos de origen arábigo. Tomado de:
http://www.delagrancia.de/garr_2.htm
- FAWCETT DE POSADA, Louise (1991) *Libaneses, palestinos y sirios en Colombia*, CERES, Universidad del Norte, Barranquilla.
- FAWCETT, Louise y POSADA CARBÓ, Eduardo (1992) *En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia*, en Boletín Cultural y Bibliográfico, # 29, Bogotá, Banco de la República.
- JATTIN SAFAR, Francisco José (1989) *Obras selectas. Testimonio liberal*, Cámara de Representantes, Bogotá, p. 51
- JIMÉNEZ, Rafael Darío (2004) *Los Árabes en el Magdalena*. A propósito del primer encuentro Árabe en Barranquilla. Noviembre. Memorias, Barranquilla.
- LEMAITRE, Eduardo (1983) *Historia general de Cartagena*. Tomo IV, Banco de la República, Bogotá, pp.144
- LLANOS RODADO, Roberto (2004) *120 años cumple la inmigración de árabes a la Costa Caribe de Colombia*. Montería, Noviembre 17. El Tiempo.
- ROSSELLI COCK, Diego Andrés. *Los Vaivenes de Maicao*. Consultado en: Revista Tensiómetro Virtual:
<http://encolombia.com/medicina/materialdeconsulta/Tensiometro103-vaivenesdemaicao.htm>.
- VARGAS A., Pilar (2004) *La migración sirio libanesa y palestina a Colombia*. Cartas de Naturaleza. Memorias presentada en el Encuentro Cultural Nacional Colombo Árabe, Barranquilla, Noviembre de 2004.
- VILORIA DE LA HOZ, Joaquín (2003) *Lorica, una colonia árabe a orillas del río Sinú*. Cuadernos de Historia Económica y Empresarial No. 10 Junio. Centro de Estudios Económicos regionales. Banco de la Republica, Cartagena de indias
- ZAMBRANO, Rodolfo (1995) *Elías M. Muvdi*, Academia de Historia de Barranquilla, Historia General de Barranquilla –Personajes, Vol. 2, Barranquilla, p. 114.
- _____ (1998) *Árabes y Judíos en el desarrollo del Caribe Colombiano, 1850-1950*, en Boletín Cultural y Bibliográfico, Banco de la República, N° 49.

Normas para los Colaboradores

1. La revista Clío América, Revista de estudios interdisciplinarios de las ciencias sociales de Latinoamérica y el Caribe de la Universidad del Magdalena, Santa Marta - Colombia, considera para sus publicaciones trabajos inéditos producto de investigaciones, ensayos, comunicaciones rápidas escritas por autores de reconocida trayectoria en el área temática, revisiones bibliográficas sobre aspectos científicos concernientes a las ciencias sociales, en idioma español o en cualquier otro idioma oficial que tenga alta inherencia en Latinoamérica y el Caribe, pero por encima de todo que no hayan sido propuestos simultáneamente en otras revistas; cuya finalidad sea contribuir al avance del conocimiento en el área empresarial, económica, política, social, administrativa, contable, demográfica, histórica y cultural; y se reserva el derecho de hacer las modificaciones de forma que el comité editor y asesor científico consideren necesarias.
2. El (los) autor(es) deberá(n) enviar un (1) original, tres copias y CD, al editor de la revista, en la facultad de Ciencias Empresariales y Económicas de la Universidad del Magdalena, en Santa Marta - Colombia, Cra. 32 Nro. 22-08 sector de San Pedro Alejandrino, teléfono (5)4301292 Ext. 325 o a los correos electrónicos del Director General: jelias@unimagdalena.edu.co y/o correo electrónico revistaclioamerica@unimagdalena.edu.co. Se aceptan sólo trabajos por correo electrónico cuando los trabajos procedan del exterior y de otra ciudad de Colombia distinta a Santa Marta.
3. El(los) autor(es) anejará(n) una breve reseña curricular incluyendo nombres y apellidos, dirección institucional, apartado postal, correo electrónico, teléfono(s), formación, cargo e institución donde trabaja.
4. Los trabajos serán evaluados por árbitros de reconocida trayectoria internacional, de acuerdo a los siguientes criterios: Claridad y coherencia del discurso, adecuada organización interna, calidad de las fuentes y referencias bibliográficas, aportes al conocimiento del objeto, adecuada elaboración del resumen y pertinencia del título.
5. La Revista Clío América considera las siguientes modalidades de manuscritos publicable: Artículos, contiene el reporte (final o parcial) de hallazgos originales, producto de trabajos de investigación, ensayo, reseña, revisión bibliográfica y comunicaciones rápidas.